

compuesta por 1 billón de fieles. No, a largo plazo no puede. Pero esa no es la cuestión: la preocupación pastoral de la Iglesia es por cada una de las personas. Si una persona sufre una impresión distorsionada de la imagen de Jesucristo o sobre su Iglesia, nuestra preocupación es por esa persona como si fuera por el mundo entero".

Y argumentan: "Hacer que la gente vea algo que no había sido visto antes en una obra de arte de 500 años, que está entre las más famosas y reproducidas de todos los tiempos, es el logro de un genio si ese algo es un descubrimiento válido. Si no lo es, ese logro recibe otros nombres".

Del otro lado, Columbia-Sony Pictures ha reaccionado abriendo otro sitio para neutralizar esas críticas: *thedavincialdialogue.com*, donde se encuentran opiniones de expertos sobre la obra de Brown y material bíblico relacionado con la novela.

Creencias y temores

El Opus Dei ha lanzado la campaña Harambee 2006 de ayuda a África, ligada a esta polémica: "Informar sobre las actividades de solidaridad de los católicos en África es un modo de lograr que la discusión pública provocada por *El Código Da Vinci* (...), deje un fruto positivo: un mejor conocimiento de un aspecto esencial de la Iglesia católica y una ayuda concreta a personas necesitadas", dice un comunicado.

Y aprovecha para solicitar apoyo: "Muchas personas se sienten dolidas por la falta de respeto de *El Código Da Vinci* a las creencias de los cristianos. Nos gustaría invitar a esas personas a manifestar su disconformidad de forma serena y constructiva: dando a conocer alguna iniciativa de educación o de cooperación promovida por los católicos en África, o contribuyendo a su sostenimiento con una pequeña aportación".

Para Agustina López, el Opus Dei combate la película y el libro por razones que están expuestas en el capítulo 100 de la novela, donde se cuenta que el nuevo Papa decidió separar a La Obra de la Iglesia por "sus prácticas de proselitismo agresivo, su utilización de la mortificación corporal y el trato hacia las mujeres".

En efecto, afirma, a la organización le preocupa la reacción del Vaticano "ante cuestiones del proselitismo agresivo sobre menores de edad, de la dirección espiritual 'colectiva', del 'vínculo contractual' cuyas obligaciones los fieles no conocen sino con el paso del tiempo, de la coacción psicológica hacia los que quieren marcharse, del control absoluto sobre las actividades de los miembros numerarios y de los tratamientos psiquiátricos para tratar la 'crisis de vocación'".

Alberto Moncada sostiene que hace cuatro meses un grupo de 70 exmiembros del Opus Dei fueron al Vaticano y "denun-



La cinta. Contracampaña

ciaron que el Opus Dei viola el secreto de confesión, el derecho de intimidad, incumple la Ley Eclesiástica, que prohíbe entrar en la vida religiosa a los menores de 18 años, engaña habitualmente a las autoridades eclesiológicas, a las que no entrega la totalidad de los documentos que rigen la prelatura, desprecia las normas morales y civiles relativas al uso del dinero, los negocios y las obligaciones fiscales.

"Además—continúa Moncada—, tiene una ausencia de información pública respecto a nombres, cifras de miembros, situación o balance de salidas. Y obliga a la conversión de las relaciones internas en un sistema de explotación individual mediante un uso aberrante de los compromisos de pobreza, castidad y obediencia, que convierte a la organización en una verdadera secta."

El "Gulag"

Dan Brown vendió en 6 millones de dólares los derechos de su novela para hacer la película, que se rodó entre junio y agosto del año pasado en medio de protestas y de obstáculos, como la negativa de la abadía de Westminster en Londres a que se filmaran escenas ahí: "No podemos alentar o respaldar las polémicas y caprichosas sugerencias religiosas e históricas hechas en el libro, así como su visión del cristianismo y el Nuevo Testamento", rezaba su comunicado.

En cambio, la catedral de Lincoln aceptó las filmaciones. El coche de Tom Hanks sufría continuamente el acoso de católicos "fundamentalistas", un grupo de monjas organizó una vigilia contra la película y asociaciones de albinos protestaban por la imagen negativa de ellos que se muestra en el filme.

Además de la campaña de La Obra sobre la ayuda católica en África, la editorial Random House Mondadori—que publicó el libro de Brown en lengua inglesa— acaba de editar el libro Opus Dei: *una mirada objetiva tras los mitos y realidades de la fuerza más*

controvertida de la Iglesia católica, escrito por John Allen, corresponsal en el Vaticano para el *National Catholic Reporter*.

Al respecto, dice Moncada: "Han comprado a John Allen. La película no les está favoreciendo, al contrario. Y también compraron al periodista de *El País* Enric González, que publicó dos páginas a favor del Opus Dei. Hay que recordar que el Opus maneja dinero y poder".

Según Moncada, quien viajó recientemente a Roma, "el Opus está muy desesperado porque este Papa no los apoya tan emotivamente como el Papa polaco. Y han tenido mala suerte, pues al hacer el estatuto jurídico de prelatura personal se han quedado fuera los numerarios, que ya no pueden ser más que clérigos. En el Opus Dei sólo puede haber laicos, no como miembros, sino como cooperadores".

El otro gran problema de la organización, explica, es el "Gulag" que La Obra ha creado para sus miembros en la planta de psiquiatría de la Clínica Universitaria de Navarra, centro de formación de opusdeístas.

Señala que para los directivos del Opus Dei, "la desviación ideológica es una enfermedad mental y, cuando algunos numerarios atraviesan crisis de identidad, son aconsejados o forzados a pasar una temporada en la cuarta planta".

Por lo pronto, aunque La Obra desistió de su batalla legal con Random House debido a la que el libro de Brown pertenece al género de ficción, no se descarta que después del estreno algún integrante de la organización interponga una querrela a título personal.

La editorial accedió incluso a lanzar, antes del estreno de la película, la traducción al inglés del libro *Camino*, escrito por José María Escrivá de Balaguer y que sirve como guía a los opusdeístas, aunque únicamente ha vendido alrededor de mil ejemplares en Estados Unidos. También publicará un libro de Scott Hahn, antiguo pastor presbiteriano que se convirtió al catolicismo e ingresó al Opus Dei. ●